

Gonzalez, Matias X. "Desde el *Sozialismus* hacia el *socialisme*, ida y vuelta. Por una historia conceptual interconectada del socialismo", *Conceptos Históricos*, Año 6, N° 10, pp. 122-153.

RESUMEN

Este texto es una reflexión histórico-conceptual en torno a los orígenes del socialismo entre Francia y Alemania. Recuperando el trabajo de fuentes elaborado en la voz *Sozialismus* del *Lexikon* de Koselleck, Brunner y Conze, el artículo recorre algunos puntos fundamentales de esta historia del concepto de socialismo para posteriormente interrogar el vínculo que encuentra entre el "socialismo antiguo" y el "socialismo moderno". Operando un desplazamiento de Alemania a Francia y de regreso, esta reflexión pretende dar herramientas de lectura para distinguir el "malentendido del socialismo" desprendido de aquella lectura de la fricción histórico-conceptual entre el socialismo y liberalismo. Por medio de la identificación de la mutua irreductibilidad entre uno y otro, se presentarán finalmente algunas consideraciones para la futura elaboración de una historia conceptual interconectada del socialismo que no se subsuma de entrada a la hipótesis de una supuesta coherencia filosófico-política en la Modernidad política.

Palabras clave: *Sozialismus, socialisme, socialismo, historia conceptual interconectada.*

ABSTRACT

This article is a historical conceptual analysis on the origins of socialism between France and Germany. Relying on the sources presented in the *Sozialismus* entry of Koselleck's, Brunner's and Conze's *Lexikon*, this text explores some of the most fundamental issues of this conceptual history of socialism in order to allow a latter interrogation of the link it establishes between an "ancient socialism" and a "modern socialism". Operating a shift from Germany to France and back, this analysis intends to build heuristic tools that enable a comprehension of the "misunderstanding of socialism" which is a result of the former's historical-conceptual interpretation of the friction between socialism and liberalism. By identifying their mutual irreducibility, this article concludes with some assessments which should be taken into consideration for future conceptual histories of socialism in an inter-connected perspective that do not wish to be subsumed by the hypothesis of a presupposed philosophical political coherence within political Modernity.

Keywords: *Sozialismus, Socialisme, Socialism, Interconnected Conceptual History.*

Recibido el 2 de junio de 2020

Aceptado el 28 de octubre de 2020

Desde el *Sozialismus* hacia el *socialisme*, ida y vuelta

Por una historia conceptual interconectada del socialismo

Matias X. Gonzalez

matiasxerxes.gonzalezfield@unito.it

Università degli Studi di Torino, Italia



Introducción

Pocos trabajos como la voz “Sozialismus” de los *Geschichtliches Grundbegriffe* (en adelante *GG* o *Lexikon*) han sido tan claros en señalar por qué el concepto de socialismo (*Sozialismusbegriff*) sigue siendo tan controversial: precisamente por las tensiones semánticas al centro de su extraña historia conceptual, trazada entre una “pretensión científica” y una “acción política”. Es por este motivo, dice Wolfgang Schieder, autor de la voz, que los intentos por explicar lo que podría significar “Sozialismus’ in der Politik”, así como por fijar su sentido “científico” de manera más permanente, han fracasado.¹ Incluso en esfuerzos más recientes por renovar la “idea”, como el trabajo de Axel Honneth,² subsiste una problemática de fondo. Y es que aun cuando asistimos a una comprensión histórica madura, abierta a la amplia diversidad de problemáticas que plantea el socialismo, notamos

1 Ver Wolfgang Schieder. “Sozialismus”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Vol. 5. Stuttgart, Klett-Cotta, 1984, p. 924. En adelante, las referencias a la voz se incluirán en el cuerpo del texto entre paréntesis.

2 Ver Axel Honneth. *La idea del socialismo: una tentativa de actualización*. Buenos Aires, Katz, 2017.

que sigue habiendo explicaciones confusas en torno a la cuestión del origen del socialismo, a caballo entre los siglos XVIII y XIX entre Francia, Inglaterra y Alemania. En este sentido, como veremos, el diagnóstico histórico de Honneth y Schieder entretiene una tesis que no permite distinguir claramente si, y cómo fue que el socialismo formulado en los primeros años del siglo XIX se desmarca de los principios del liberalismo de la Revolución francesa.

Atravesando entonces la voz del *Lexikon*, que incluso 35 años después de su publicación sigue siendo el trabajo de referencia para una historia conceptual del socialismo,³ este texto pretende elaborar una reflexión histórico-conceptual para esclarecer dónde radica el “malentendido del socialismo”, concentrándonos en un recorrido interconectado entre Alemania y Francia, ida y vuelta. A partir de un desplazamiento histórico del siglo XVIII al XIX, buscaremos poner en tensión el campo histórico-conceptual constituido por las fricciones entre socialismo y liberalismo para identificar algunos puntos donde aparece la irreductibilidad del primero respecto al segundo. Esto nos puede dar importantes indicios para una historia interconectada del socialismo que no se encuentre supeditada de entrada a la hipótesis de una supuesta coherencia filosófico-política del “dispositivo lógico de la Modernidad”⁴ —a la raíz de aquel malentendido—, sino que logre sacar a la luz la relación ambivalente de este movimiento con el orden moderno del saber y del poder.

La idea original: superación de la revolución, ¿en libertad social?⁵

El libro de Axel Honneth es particularmente interesante como punto de partida para una reflexión histórico-conceptual del socialismo, pues

3 Al menos en un sentido que utilice las herramientas analíticas de la *Begriffsgeschichte*. Aunque no parten específicamente de la tradición de la historia conceptual, algunos trabajos de referencia general en torno a la historia del socialismo son: George D. H. Cole. *A History of Socialist Thought*. Vol. 1. London, Macmillan, 1953; Raymond Williams. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. New York, Oxford University Press, 1985; Droz, Jacques. *Histoire générale du socialisme*. Paris, Presses Universitaires de France, 1997; Peter Lamb y James C. Docherty. *Historical Dictionary of Socialism*. Lanham, Scarecrow Press, 2006. Si bien enfocados en el estudio del comunismo, los estudios de Grandjonc y Priestland también dan información importante respecto al origen del socialismo: Jacques Grandjonc. *Communisme: origine et développement international de la terminologie communautaire prémarxiste des utopistes aux néo-babouvistes, 1785-1842*. Trier, Karl-Marx Haus, 1989; Priestland, David. *The Red Flag: A History of Communism*. New York, Grove Press, 2009.

4 Ver Sandro Chignola y Giuseppe Duso. *Historia de los conceptos y filosofía política*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

5 Retomo y configuro el título del primer capítulo del libro de Honneth. Los signos interrogativos son míos.

no sólo intenta “actualizar” la “idea del socialismo”, sino que en ese proceso busca “demostrar que en el socialismo existe aún una chispa de vida si se libera decididamente su idea rectora del andamiaje intelectual arraigado en el industrialismo temprano y se coloca en un nuevo marco teórico social”. Sus “intenciones” de renovación lo “fuerzan” entonces “a reconstruir primero la idea original del socialismo tan claramente como sea posible”.⁶ Es decir, su esfuerzo filosófico-político de renovación del socialismo se radica en una indagación histórica en torno a los orígenes de la “idea” de socialismo.

Retomando el estudio de Wolfgang Schieder, Honneth localiza el origen de la idea después de la Revolución francesa. Entendidas como reacción al incumplimiento de la libertad, igualdad y fraternidad proclamadas por la Revolución, “las tres agrupaciones socialistas tempranas [constituidas en torno a Saint-Simon, Fourier y Owen] descubren una contradicción interna en el catálogo de principios de la revolución, condicionado porque la libertad demandada es entendida meramente en términos jurídicos o individualistas”. Sin embargo, según Honneth, sus esfuerzos terminaron limitándose a “ampliar el concepto liberal de la libertad para hacerlo compatible con el otro objetivo: el de la ‘fraternidad’”. En efecto, sus contribuciones no contaban con “esfuerzos conceptuales por caracterizar las formas de entrecruzamiento intersubjetivo como alternativas a la comprensión de la libertad individualista de la tradición liberal”.⁷ La tarea de “actualización” que se impone Honneth tiene, por ende, en sus mismos fundamentos, una lectura histórica que parte de la hipótesis que, en sus orígenes, el socialismo no buscó superar el principio de libertad individual del liberalismo.

Dado que su breve examen histórico no trabaja con elementos suficientes para retomarlo y elaborar una reflexión histórico-conceptual, es necesario regresar a la voz *Sozialismus*, donde las premisas históricas con las que trabaja Honneth quedan totalmente explicitadas. Sólo con este recorrido podremos comprender por qué Honneth insiste que, aun cuando los primeros socialistas fueron capaces de encontrar la “contradicción interna” al individualismo liberal, no pudieron formular alternativas a su concepto de libertad. A través de la explicitación de los fundamentos histórico-conceptuales que guían la lectura histórica de la tensión originaria entre liberalismo y socialismo, se podrá, pues, dar cuenta de su “malentendido del socialismo”.

6 Axel Honneth. *La idea del socialismo...*, pp. 12 y 24 respectivamente.

7 Axel Honneth. *La idea del socialismo...*, pp. 35 y 39 respectivamente.

De *socialitas* a *Socialismus*

Wolfgang Schieder comienza el análisis histórico de la voz trazando el origen de las “palabras” *Sozialist* y *Sozialismus* al lenguaje docto (*Gelehrtensprache*) del siglo XVIII. Después de la dislocación, operada por Grotius en el siglo XVII, del origen divino de la condición “política o social” del hombre, hacia un *status* marcado por una cualidad definida por su razón, Pufendorf llevaría el principio *sociales* al “interés vital de cada individuo para su propia autoconservación”: su *socialitas*. La *societas civilis*, a la que el ser humano habría estado integrado de manera predeterminada, se desvanecería ante la *socialitas* humana, cuya constitución estaría subordinada por la orientación de los intereses individuales (pp. 924-927).

En efecto, hacia mediados del siglo XVIII, el vocablo *socialitas* se configuraría en una cierta “dirección” al interior del iusnaturalismo alemán que nacería en medio de la crítica que algunos teólogos cristianos dirigieron a los seguidores de Grotius y Pufendorf, identificados grupalmente como *socialistae*. En el umbral del siglo XVIII y XIX, los teólogos habían convertido en anatema el *sozialistische System* de la doctrina del derecho natural inaugurada por aquéllos. La contraposición resultaría sumamente significativa pues aun en 1830 Julius Stahl establecería una “continuidad histórico-conceptual” entre la contraposición conceptual dieciochesca entre teólogos y *Sozialisten*, y esta filosofía del derecho natural con la del *Liberalismus* de su tiempo (pp. 930-934).

De acuerdo con Schieder, la base teórica de los *Sozialisten* sería fundamental para el concepto de socialismo en Francia donde en el siglo XIX se desarrollaría un movimiento “bajo el mismo nombre” (*unter demselben Namen*) (p. 939). El autor afirma incluso que el uso común del término filosófico *socialistae* fue la razón por la que Reybaud, en 1836, usó este concepto para describir las teorías sociales de Saint-Simon, Fourier y Owen “sin más explicación” (*ohne weitere Erklärung*) (p. 940). Fourieristas y saint-simonianos incorporarían entonces el término *socialiste* a su lenguaje, al apropiárselo como medio de autodeterminación y distanciamiento de la búsqueda de una “mera reforma política”. Con ello definían simultáneamente la posición sobre la cual se basarían para plantear la “futura consciencia conceptual socialista” (*markierte er schon eine Grundposition künftigen sozialistischen Begriffsbewusstseins*) (p. 942).

Dichos grupos trazarían así un significado contextual y una identificación de grupo inexistente hasta entonces en Alemania. Según Schieder, esto explica por qué el proceso de transmisión (*übernehmen*) del concepto de socialismo francés e inglés a Alemania estaría influenciado por la tensión alemana, configurada por el proceso de demarcación del concepto *socialistae* de las décadas anteriores (pp. 944-945). Vistos como “observadores” (*Beobachtern*) de estos “socialismos modernos”, muchos

autores alemanes habrían intentado comprender la formación de este concepto tripartito primero entre aquellas “hordas indisciplinadas” (*indisziplinierten Horden*) de Francia e Inglaterra, y después en Alemania (p. 946). Esta particular mezcla histórico-conceptual tejida por los orígenes diversos de un mismo concepto explica, creemos, la importancia que Schieder atribuye al siguiente autor que analiza: Lorenz von Stein.

En definitiva, su “papel clave” (*Schlüsselrolle*) entró en juego cuando llevó el desorganizado debate alemán en torno a los más diversos significados del *Socialismus* a los parámetros de una discusión científica (*wissenschaftliche Auseinandersetzung*) (p. 947). Frente a las anatematizaciones y controversias anteriores, von Stein afirmaría que el *Socialismus* en Alemania era el punto a partir del cual “la visión de la vida interior de las personas y la naturaleza se convierten en un sistema práctico” (*die Anschauung des inneren Lebens der Menschen und der Natur sich zu einem praktischen System gestaltet*) (p. 948). Es decir, si Schieder ve que Stein tuvo un papel fundamental en la historia del concepto de socialismo, fue porque a través suyo pasó de ser una simple transmisión del concepto entre países, a una teoría con carácter científico (*Wissenschaftscharakter*) en la que se fijó su centro controversial, es decir, donde yace su definición entre “pretensión científica” y “acción política”. Sin embargo, si se analiza de manera cuidadosa el trabajo de von Stein, particularmente en la compilación de ensayos sobre los movimientos sociales en Francia,⁸ podemos ver un punto que desvela la tensión que está en el núcleo originario del concepto de socialismo.

Schieder ilustra cómo para Stein el *Socialismus* no apuntaba meramente a una organización de la industria (*bloß eine Organisation der Industrie*), sino que contenía en sí, era ella misma una ciencia (*sondern der ist selbst eine Wissenschaft*) (p. 948). Algunos años después precisaría que el socialismo era ante todo una *Staatswissenschaft*,⁹ llave para la ilustración del desarrollo de la historia de la sociedad. En efecto, al analizar históricamente el movimiento social en Francia, von Stein concluye que toda comunidad humana se forma de Estado y sociedad civil; una polaridad que si bien retoma los *Principios de la filosofía del derecho* de Hegel, no llega a su superación dialéctica. Por el contrario, para von Stein la vida histórica de esa comunidad se encuentra determinada por la lucha –incesante y sin síntesis superadora– entre los principios abstractos del derecho, libertad e igualdad, y las condiciones materiales de existencia

8 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement in France, 1789-1850*. Totowa, The Bedminster Press, 1964.

9 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 278.

en la esfera económica.¹⁰ En este marco, el *Socialismus* se configuraba como el movimiento encargado de “una crucial misión de estabilización de los desequilibrios sociales”. Como explica Sandro Chignola, para von Stein el socialismo, en tanto que ciencia y política, buscaba identificar las “estrategias de integración y de intervención ininterrumpida en el terreno de la sociedad”.¹¹

Las clases inferiores verían entonces sus esperanzas realizadas sólo a través de su “modelo de integración centrípeta”¹² en la medida en que esas clases sociales formarían una alianza con el único poder capaz de garantizar el “enaltecimiento” de su condición: el Estado.¹³ El correlato de la integración del *Socialismus* a las *Staatswissenschaften* no era otra cosa que la integración de la sociedad al Estado. Como explica Chignola, esto sería garantía, si bien no absoluta, que la distinción entre Estado y sociedad no provocara una “conquista del Estado” por parte de “las clases que se hayan asegurado el dominio social”, pues éstas tendrían la “defensa constitucional del individualismo propietario”.¹⁴ En palabras de von Stein: “el principio del Estado consiste en elevar todos los individuos a la más completa libertad y a su más auténtico desarrollo personal”.¹⁵ En este sentido, el concepto de socialismo con el que regresa de Francia a Alemania, y que transmite a través del marco polar de Estado y sociedad civil de herencia hegeliana, hace entonces referencia al modelo que permitiría la realización de los principios básicos del liberalismo heredero de la Revolución francesa. Esto es, sólo a través del *Socialismus* podrían los tres principios del orden social –trabajo, propiedad y familia– tener un equilibrio con la “personalidad del Estado” y sus leyes; sólo a través de esta integración podrían sociedad civil y Estado alcanzar su “más alta perspectiva común”: el “cumplimiento del destino” del individuo.¹⁶

Von Stein conceptualiza de este modo al *Socialismus* como ciencia “integrativa” de la filosofía del derecho y la ciencia del pueblo (*Integrationswissenschaft der Rechtsphilosophie und Volkswirtschaft*) (p. 950), corolario de la lógica social producida por la separación conflictiva entre sociedad civil y Estado.¹⁷ Siguiendo esta lógica, el nudo conceptual del socialismo parece

10 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 51.

11 Sandro Chignola. “Constitución y poder social en Lorenz von Stein y Tocqueville”, en Giuseppe Duso (ed.): *El poder: para una historia de la filosofía política moderna*. México, Siglo XXI, 2007, pp. 276-292, aquí p. 285.

12 Sandro Chignola. “Constitución y poder social...”, p. 287.

13 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 86.

14 Sandro Chignola. “Constitución y poder social...”, p. 286.

15 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 56.

16 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, pp. 49-50.

17 Ver Sandro Chignola. “Constitución y poder social...”, p. 281.

yacer, en von Stein, en la compleja relación que Estado y sociedad civil tendrían que entablar a partir de la experiencia de la Revolución francesa. En efecto, este es el tema que queda fundamentalmente al centro de la disyuntiva con la que Schieder, y en consecuencia Honneth, se encuentran para buscar el lugar de origen del *Sozialismus*: ¿es el socialismo un concepto “antiguo”, producto de esa “escuela de pensamiento” creada con referencia a los sistemas filosóficos de Pufendorf y Grotius, al cual se contraponen el “moderno” concepto de socialismo que tiene un divergente e incierto origen entre Francia e Inglaterra en las décadas de 1820 y 1830, y sería sólo sintetizado el decenio posterior cuando Lorenz von Stein integra en Alemania “filosofía de derecho” y “ciencia del pueblo”, Estado y sociedad civil, en una misma comunidad científico-política?

Claramente, cuando esta pregunta se formula en el marco de la historia conceptual –adentro y más allá de la *Begriffsgeschichte*–, debemos tener en cuenta que el valor del pensamiento iusnaturalista es central en su lectura de la Modernidad en la medida en que asentó fundamentalmente las bases conceptuales de la Revolución francesa, como han mostrado Reinhart Koselleck,¹⁸ Otto Brunner¹⁹ y Giuseppe Duso²⁰ en el surco marcado por los trabajos de Carl Schmitt.²¹ En este sentido, el *Socialismus* que von Stein transmite y transforma en su regreso de Francia a Alemania, así como la lectura que de él hacen Schieder –en tanto *Sozialismus*– y Honneth –en tanto que “idea” que debe “actualizarse”–, tienden a identificar en el socialismo las condiciones para la realización de los ideales formulados por el pensamiento liberal, que a su vez figura como culmen de la Modernidad política. Aparentemente coherente en sus lecturas, el problema aparece cuando Schieder opone el *Socialismus* al *socialisme* francés, del cual es supuestamente heredero; de la misma manera que Honneth traza la “idea rectora” del socialismo al principio del individualismo liberal. De aquí surge entonces la necesidad de distinguir dos maneras de reflexionar históricamente sobre la génesis y el sentido del socialismo: la primera, expuesta brevemente con el trabajo de Schieder, concierne el proceso histórico por el que se llegó a la conceptualización de un supuesto socialismo en diferentes contextos nacionales,

18 Ver Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta / Universidad Autónoma de Madrid, 2007.

19 Ver Otto Brunner. “La era de las ideologías: comienzo y fin”, en: *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*. Buenos Aires, Alfa, 1976, pp. 59-86.

20 Ver Giuseppe Duso. *La representación política: génesis y crisis de un concepto*. San Martín, UNSAM Edita, 2016.

21 Ver Carl Schmitt. *The Leviathan in the State Theory of Thomas Hobbes: Meaning and Failure of a Political Symbol*. Westport, Greenwood Press, 1996; ver también, del mismo autor, *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 2009.

particularmente en Francia y Alemania; la segunda remite más bien al proceso filosófico-político, recuperado a través de Honneth, que resulta particularmente importante desde una perspectiva histórico-conceptual que busca entender el concepto moderno de socialismo en tanto tal.

Socialismo entre Alemania y Francia. A caballo entre los siglos XVIII y XIX

El problema al que llegamos es, pues, no tanto el establecimiento “objetivo” del origen del concepto de socialismo, sino más bien el de posibilitar una lectura histórico-conceptual del socialismo que esclarezca algunas de las problemáticas internas al concepto mismo, acudiendo precisamente al espacio donde se origina y se produjo algo así como un espacio de intercambio que vinculó a Francia con Alemania. No pretendemos ofrecer entonces una búsqueda que determine históricamente la aparición del concepto, sino despejar algunos problemas teóricos para discernir entre distintos sentidos que el concepto pudo haber adoptado tanto en su proceso originario como en la historia que se desenvuelve a partir de ese proceso, para poder incursionar con más herramientas en esa búsqueda. Para ello, es necesario utilizar las fuentes históricas puestas a disposición por la voz del *Lexikon* para poder tomar distancia finalmente de las presuposiciones implícitas que ordenan en muchos casos las lecturas históricas sobre el socialismo.

Socialismo antes de 1789. De Alemania a Francia

Uno de los puntos más interesantes y problemáticos de la voz del *Lexikon* es cuando Schieder describe el viaje de ida y vuelta del concepto de socialismo entre Francia e Inglaterra, entre fourieristas, saint-simonianos y owenitas, *antes* de su paso a Alemania. Como queda evidenciado por su trabajo de fuentes, es precisamente en las décadas de 1820 y 1830 cuando parece haber una confluencia en torno al pensamiento socialista en Francia e Inglaterra, lo cual propicia el *Namenswahl*, la elección del “nombre” que tendrían los grupos mencionados,²² para sólo posteriormente pasar a Alemania.

22 Recordemos lo que Koselleck decía en la introducción a los GG: “Una palabra se convierte en concepto —según nuestro método— cuando el conjunto de un contexto de significados sociopolítico [*Bedeutungszusammenhang*] en el que, y para el que, se utiliza una palabra entra todo él a formar parte de esa palabra” (Reinhart Koselleck. “Introducción al ‘Diccionario’ histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, *Anthropos*, N° 223, 2009, pp. 92-105, aquí p. 101). Schieder revisa los orígenes del socialismo en Inglaterra. Ver Wolfgang Schieder. “Sozialismus...”, pp. 934-939.

Como vimos, detrás de esta elección hay un proceso de identificación de los grupos que estaban detrás de la conceptualización del socialismo. En efecto, Schieder individua la operación al origen del concepto de socialismo con el uso de la expresión *socialistes modernes* por parte de Louis Reybaud en 1836. A partir de esta condensación lingüística concluye que el francés “presuponía así, sin mencionarlos explícitamente, la existencia de ‘socialistes anciens’” (*setzte damit, ohne diese allerdings ausdrücklich zu erwähnen, die Existenz von ‘socialistes anciens’ voraus*), con lo cual traza su conexión con la escuela de los *socialistae* alemana (p. 940). Schieder utiliza entonces esta continuidad del *Begriffsinhalt* de ambos socialismos, antiguo y moderno según su terminología, para trazar el origen del concepto a aquellos *socialistae* que habían transformado la sociabilidad de los seres humanos en un principio que permitía pensar la política y el Estado de una manera radicalmente nueva. Es importante en este sentido explicitar algunas de las premisas teóricas inherentes a esta lectura del origen del socialismo.

En efecto, si por socialismo se entiende cualquier tipo de movimiento teórico y político que haga referencia al orden político moderno, entendido como el orden que se desprende, a partir de la Revolución francesa, de las relaciones conflictivas entre Estado y sociedad civil, es consecuente afirmar que la conceptualización ofrecida por Pufendorf tenga algún tipo de conexión conceptual con el socialismo de Saint-Simon, Fourier y Owen. Esta continuidad se desprendería tanto de la recurrencia de la palabra, como de la identificación del principio de la *socialitas*, reivindicado por los *socialistae*, con el esquema lógico, filosófico-político, que es fundamento histórico del orden político-estatal;²³ por lo que cualquier reflexión posterior en torno a ese principio filosófico se desprendería de esa matriz. Su explicación histórica está entonces condicionada por una cierta causalidad entre el principio conceptual de la *socialitas* y el concepto político del socialismo, cuya conexión yace en la historia conceptual de la sociedad civil creada bajo el espectro del Estado. Esto explica por qué, por una parte, Schieder bosqueja un vínculo entre la lógica de los iusnaturalistas con la expuesta por von Stein, mientras que, para Honneth, el principio político del socialismo se presenta irrevocablemente como una extensión de la libertad individualista. Desde esta perspectiva, el socialismo puede entenderse como un subproducto de la ciencia política moderna que se subsume –como muestra el ejemplo de von Stein– a su eje lógico, basado en el individuo que cristaliza su realidad política en el Estado.

Sin embargo, si aceptamos que la conexión conceptual y teórica –más allá de una simple continuidad del vocablo– entre la *socialitas* de

23 Ver Giuseppe Duso. *La representación política...*, pp. 92-95.

Pufendorf y las sociedades de Saint-Simon, Fourier y Owen, yace en que están fundadas en el paradigma de la sociedad civil, ¿cómo podemos entender la pretensión de estos fundadores del socialismo moderno por romper con ese paradigma heredero de la Revolución francesa? Si, como parece observar Schieder, el *Sozialismus* tiene un vínculo irrevocable con el dispositivo lógico que se constituyó, con el impulso de la Ilustración, en el antecedente e incluso la causa del cataclismo revolucionario cuyo argumento social está basado en la persona del individuo, ¿cómo se puede explicar que en la Francia posrevolucionaria, cuando se hacía referencia a la “problemática social” de manera “mucho más concreta”, el *Sozialismusbegriff* tuviera un “valor ideal más alto que el principio liberal del individualismo” (*höhere ideelle Wertigkeit als das liberale Prinzip des Individualismus*)? (p. 943). Acudiendo al espacio de experiencia francés en los años posteriores a la Revolución, podremos entender dónde radica, pues, el malentendido²⁴ del socialismo.

Socialismo más allá de 1794. De Francia a Alemania

Es difícil negar el trauma que provocó la Revolución para la sociedad francesa. Como lo ha puesto en evidencia recientemente Frédéric Brahami, al retomar y renovar la perspectiva de Koselleck en *Crítica y crisis*, la experiencia propulsada por la Revolución a raíz de la crítica ilustrada del Antiguo Régimen fue vivida por sus contemporáneos no tanto como una pacífica transición hacia un mundo nuevo, sino como una crisis sin salida, en la que el sentido mismo de la temporalidad terminó por obscurecerse. Aunque hoy en día nadie siquiera intente debatir sus logros, la realización de los principios de libertad y igualdad provocó por entonces un momento de trauma que, imponiendo un corte respecto al pasado, logró simultáneamente parar incluso el futuro: “El momento traumático no puede ser olvidado, el futuro nunca está fuera de él”.²⁵ En el diagnóstico de los contemporáneos, el vórtice histórico producto del aniquilamiento de la temporalidad era consecuencia de aquella “filosofía” que no había “vacilado en violentar un tejido social recalcitrante para imponer sus principios”.²⁶ Los primeros sedimentos de oposición a esta

24 Entendido aquí en el sentido de Jacques Rancière de *mésentente*: “Por desacuerdo se entenderá un tipo determinado de situación de habla: aquella en la que uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro. El desacuerdo no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura” (Jacques Rancière. *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2012, p. 8).

25 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple. Un héritage de la Révolution française (1789-1848)*. Paris, Les Belles lettres, 2016, p. 35.

26 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 37.

violencia surgirían, de acuerdo con Brahami, de una “crítica retrógrada a la crítica”.²⁷ Una crítica contra-la-Revolución orquestada en primera instancia por los conservadores, quienes insistieron en que la filosofía de la Ilustración, al proclamar la libertad e igualdad políticas en la Declaración de derechos humanos, prohibía “toda inteligencia de la sociedad, haciendo así invisible su realidad sustancial”.²⁸

Precisando el surco histórico-conceptual que Brahami traza entre la tradición revolucionaria y la crítica retrógrada, entre la Revolución y la Contrarrevolución, “filosofía” y “teología católica”, Francesco Callegaro regresa al “*axioma de la disolución*”, punto de partida de la “búsqueda de la inteligencia de la sociedad”,²⁹ donde ve que la disputa por el concepto de sociedad, antes que una crítica “retrógrada” al orden soberano instaurado por el liberalismo, surge antes bien con *otra* tradición posrevolucionaria que trabajó el concepto de sociedad con el fin de “*reaccionar a la Reacción*”.³⁰ Si, al contrario de Brahami –quien ubica una cierta reflexión sobre lo social en los contrarrevolucionarios– tomamos la tesis avanzada por Callegaro, vemos que en el “orden del discurso” de la teología política católica de Bonald y de Maistre hay más bien una “reducción de lo social a un efecto contingente del mando”, el cual redundaba en una “absorción de la sociedad constituida al nivel del poder absoluto de un soberano”.³¹

A partir del fundamental aporte del estudio de Brahami, Callegaro logra precisar que fue en un contexto específico de reflexión política y no en otro donde se operó el proceso de desvelamiento de la sociedad. Si insiste en subrayar que la “sociedad humana” fue tan “impensable como inasible” para el pensamiento conservador, es precisamente para poner en valor la tesis de Brahami: el esfuerzo por “encontrar la tradición y el prejuicio que le conviene al mundo nacido de la Revolución”³² se produjo sólo en los años posteriores a la Revolución, en medio y en contra del ambiente de la Contrarrevolución, cuando surgió la posibilidad de desplazar los planos del saber para llevar la crítica a un ejercicio reflexivo que “despejaría” el concepto fundamental de sociedad.³³ Bajo esta perspectiva, el socialismo –con la ciencia social que lleva en sí– resulta irreductible

27 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 88.

28 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 181.

29 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 181.

30 Francesco Callegaro. “Une réaction à la Réaction. Les sciences sociales et l’héritage révolutionnaire”, *Conceptos Históricos*, N° 6, 2019, pp. 190-214, aquí p. 202. Disponible en <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/conhist/article/view/64>, acceso 31 de octubre de 2020. *Cursivas mías*.

31 Francesco Callegaro. “Une réaction à la Réaction...”, p. 206, si bien el argumento se presenta desde la p. 205.

32 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 191.

33 Ver Francesco Callegaro. “Une réaction à la Réaction...”, p. 207.

tanto al liberalismo y la filosofía iusnaturalista, como al conservadurismo y la teología católica. Esta irreductibilidad permite abrir otro marco analítico susceptible de socavar las premisas histórico-conceptuales estructurantes de las reflexiones de Schieder en la voz del *Lexikon*, en las cuales el socialismo se reduce a una suerte de desventura del liberalismo, en tanto que sus premisas sólo permiten concebir al conservadurismo como su única y verdadera alternativa.

Como había expuesto de manera sustancialmente clara Karl Mannheim, es con el regreso del pensamiento “progresista” al mundo de la vida concreto, en respuesta tanto al “pensamiento ahistórico” del periodo de la Revolución francesa, como a la cristalización del “proceso social” por parte de los conservadores, que se da el paso hacia el pensamiento de un sujeto más “histórico y concreto”, capaz de captar “todos los ámbitos de la experiencia”, pero sobre todo las “ideas surgidas de interacciones sociales”. Según Mannheim, para el pensamiento de los primeros años del siglo XIX se trataba en ese sentido del “absorbimiento” del “proceso social” que se vivía en su época.³⁴ Es, pues, este proceso de revocación desde el interior de la lógica teológica de los conservadores, como de su operación crítica contra el dispositivo del derecho liberal, el cual conduce al nacimiento de la “ciencia de la sociedad”.³⁵ No debería extrañarnos que Brahami parta del pensamiento proteico y por momentos jánico de Saint-Simon para encontrar una de las primeras reflexiones sobre la sociedad *moderna*, hija del trauma constitutivo de la Revolución, pero que sobre todo tiene en sí la *capacidad* industrial y científico-positiva para desarrollar el “nuevo sistema político”, desde su presente:

Ya que la revolución francesa tuvo como causa fundamental el cambio de fuerzas operado sobre lo temporal y lo espiritual, el único medio para dirigirla de manera conveniente fue sin duda poner en actividad política directa las fuerzas que se hicieron preponderantes; y tal es todavía hoy el único medio de terminarla. Haría falta entonces llamar a los industriales y *savants* a formar el sistema político que corresponde al nuevo estado social.³⁶

De acuerdo con Brahami, si hubo algo de radicalmente pionero en el pensamiento científico y social de Saint-Simon fue precisamente su

34 Ver Karl Mannheim. *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*. London, Routledge, 1954, pp. 59-60.

35 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 211.

36 Claude-Henri de Saint-Simon. *Considérations sur les mesures à prendre pour terminer la Révolution, présentées au roi, ainsi qu'à messieurs les agriculteurs, négociants, manufacturiers et autres industriels qui sont membres de la chambre des députés*. Paris, Vigor Renaudiere, 1820, p. 54. El concepto de *savant* es difícilmente traducible a “sabio” o “intelectual”. En todo caso refiere, en el sistema positivo de Saint-Simon, a una clase que trabaja en la adecuación del sistema científico al sistema político-social de su tiempo.

capacidad para reflexionar sobre la “superioridad del espíritu moderno, heredero de la Ilustración” desde el punto de vista innovador de alguien que buscaba la mejoría de la “condición física, moral e intelectual de la parte más numerosa y más pobre de la sociedad”.³⁷ En efecto, si la ciencia de la sociedad de Saint-Simon —predecesora fundamental de la ciencia social inaugurada por su alumno Comte—³⁸ logra desplazar radicalmente la referencia a la sociedad fuera de la esfera de la sociedad civil en la que estaba encerrada desde la Revolución, fue por medio de la exposición del principio moral que permitía sostener a la constitución de la sociedad en su actividad política misma:

La sociedad entera se apoya en la industria. La industria es la única garantía de su existencia, la fuente única de todas las riquezas y las prosperidades. El estado de cosas más favorable a la industria es entonces, por ese solo motivo, el más favorable a la sociedad. He ahí tanto el punto de partida como la meta de todos nuestros esfuerzos.³⁹

Contra un esquema filosófico artificialista que veía a la sociedad como un objeto moldeable que podía ser incorporado al Estado, Saint-Simon parece haber identificado un hecho social, la industria, que, por su actividad misma, estaba destinada a regular el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. No es una transformación de la sociedad a partir de los principios filosófico-políticos inherentes al orden promulgado por la separación entre Estado y sociedad, sino el gobierno del principio asociativo que se encuentra en la base de la actividad económica, industrial. Es decir, es el gobierno del interés general que sólo puede conocerse por medio de la asociación entre pensamiento y actividad, entre ciencia y sociedad.

La fundamental subversión científico-social respecto a la filosofía liberal y la teología conservadora operada por Saint-Simon obedece así a un esquema de pensamiento que no solamente pone en relación el principio social y moral de la época —la asociación industrial— con la ciencia, sino que reflexiona en torno a la mejor manera de organizarla. Junto a la unión de industria y ciencia positiva asevera también, y sobre todo, la puesta en relevancia de la experiencia de esa sociedad con

37 Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, p. 215.

38 Recientemente, este tema se discute, entre otros, en: Callegaro, Francesco. “La chose socialiste. Durkheim et l’origine de la sociologie”, en Andrea Lanza y Francesco Callegaro (eds.): *Le Sens du socialisme: histoire et actualité d’un problème sociologique*. Paris, Le Félin, 2015, pp. 15-43; Thomas Bouchet, Vincent Bourdeau, Edward Castleton, Ludovic Frobert y François Jarrige. *Quand les socialistes inventaient l’avenir. Presse, théories et expériences, 1825-1860*. Paris, La Découverte, 2015.

39 Claude-Henri de Saint-Simon. *Œuvres de Saint-Simon et d’Enfantin*. Vol. 18 Paris, E. Dentu, 1868, p. 13.

respecto a su estado político; busca, en definitiva, poner a un mismo nivel aquello que sucedía a nivel social e histórico con lo que sucedía a nivel científico y político.⁴⁰

Efectivamente, una de las incógnitas más grandes de la obra de Saint-Simon ha sido la razón por la que pudo encontrar en la industria de su época el principio que uniera actividad social, productiva, económica, con el principio político, moral y científico.⁴¹ Una cantidad de estudios cada vez más voluminosa, desde el trabajo fundacional de William Sewell hasta obras más recientes como la de Maurizio Gribaudi,⁴² han empezado sin embargo a señalar elementos que explican en qué sentido esa “industria” a la base del sistema científico-positivo de Saint-Simon podía ser un principio social *en el sentido moderno* del concepto que fuera, a la vez, irreductible a la lógica liberal de la sociedad civil. Es decir, se ha empezado a dilucidar en qué sentido la reflexión científico-social de Saint-Simon es hija, pero sobre todo superadora, del paradigma de la ruptura operada sobre la *societas civilis*.

En este aspecto, el libro de Gribaudi es particularmente ilustrativo pues deja claro que no es prestando atención a las “*plus belles vitrines*” de los grandes bulevares ni a la “dimensión pintoresca de los pequeños *métiers* parisinos” desde donde emerge una mirada de los “procesos históricos reales” de la industria parisina y los obreros que la impulsaban.⁴³ Para ello es necesario, nos dice el autor, cambiar de “óptica” para poder ver lo que Alain Cottereau denominó la “fábrica colectiva”:⁴⁴ “un sistema de producción fundamentado en la coordinación e integración de los

40 Me permito remitir a mi tesis de maestría, donde discuto de manera más amplia las contribuciones de Saint-Simon en una óptica histórico-conceptual. Ver Matias X. González. *El gobierno de la economía. Sieyès, Saint-Simon y la historia conceptual del socialismo*. Tesis de Maestría — Universidad Nacional de San Martín, 2019, particularmente el capítulo 2.

41 Esto se discute ampliamente en: Ghita Ionescu. “Introducción”, en Henri de Saint-Simon: *El pensamiento político de Saint-Simon*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 11-85.

42 Podríamos señalar, indicativamente, las siguientes obras como guía de la discusión: William H. Sewell. *Work and Revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980; Jacques Rougerie. “Le mouvement associatif populaire comme facteur d'acculturation politique à Paris de la révolution aux années 1840: continuité, discontinuités”, *Annales historiques de la Révolution française*, N° 297, 1994, pp. 493-516; Tony Judt. “The French Labour Movement in the Nineteenth Century”, en: *Marxism and the French Left*. New York, NYU Press, 2011, pp. 24-114; Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière. Une histoire occultée, 1789-1848*. Paris, La Découverte, 2014; Faure, Alain. “L'industriel et le politique. Qui a peur de l'industrie à Paris au XIXe siècle?”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, Vol. 65, N° 1, 2018, pp. 29-69.

43 Ver Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, pp. 147-168.

44 Ver Alain Cottereau. “The Fate of Collective Manufactures in the Industrial World: The Silk Industries of Lyons and London, 1800-1850”, en Charles F. Sabel y Jonathan Zeitlin (eds.): *World of Possibilities: Flexibility and Mass Production in Western Industrialization*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 75-172.

productos del trabajo de una cantidad importante de maestros obreros”.⁴⁵ Por medio de ese cambio de óptica, operación fundamentalmente histórico-conceptual, Gribaudi distingue que la realidad histórica de la fábrica colectiva parisina se compone, entre otras cosas, de la cooperación de obreros con científicos, fundamental para los procesos productivos de los talleres artesanales. Así, artesanos y químicos se asociaban para perfeccionar las técnicas y actividades artesanales sin modificar sus “prácticas tradicionales”, basándose “en su estudio para mejorarlos mediante la introducción de nuevos tratamientos químicos y formas de racionalización del ciclo de producción”.⁴⁶ Desde estos espacios y prácticas se conformaba entonces la *montée vers la politique*⁴⁷ que caracterizaría la reflexión “tejida” entre saber y sociedad, al centro de la *ville* parisina, escenario de “otra Modernidad”.

La propuesta de lectura de Gribaudi —quien ve surgir diferentes Modernidades al interior de París, protagonizadas por sociedades con lógicas radicalmente diversas entre sí, incluso desde el punto de vista de la organización del espacio—⁴⁸ ilumina entonces el lugar en el que radica la disonancia entre el *Socialismus* de von Stein con el *socialisme* de los saint-simonianos y fourieristas: al interior de lo que Gribaudi llama el “horizonte popular” de París. Los tejidos sociales ahí entrelazados marcan el “horizonte físico de la parte más popular de la *ville*” y son los que “promueven el surgimiento del proyecto político y social de una modernidad parisina sin precedentes”. La “*vraie nouveauté*” de esta singular Modernidad política radica en el nacimiento y desarrollo de “un movimiento de trabajadores que se estructura dentro de la malla de la sociabilidad local”.⁴⁹ Serían precisamente estas sociedades, estos grupos, quienes sintetizarían, en una *montée vers la politique*, el concepto de *socialisme*, en clara ruptura con la *société civile* que caracterizaba la Modernidad de los grandes bulevares parisinos. Como diría el saint-simoniano Pierre Rouen en 1826:

Si bien el libro del S. Dunoyer hace un esfuerzo por separarse de las teorías liberales y por posicionarse en un sistema puramente económico; este esfuerzo no obtiene resultado porque el autor puso su punto de partida en *el individualismo que no puede jamás llevar a una vista completa de la sociedad*; porque no se elevó al punto de vista general de la filosofía de la industria.⁵⁰

45 Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p. 180.

46 Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p.168.

47 Para este tema, ver Jacques Rougerie. “Le mouvement associatif populaire...”.

48 Ver Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, pp. 181-237.

49 Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p. 224.

50 Pierre Rouen. “Examen d’un nouvel ouvrage de M. Dunoyer, ancien rédacteur du *Censeur européen*”, *Le Producteur*, T. 2, 1826, pp. 158-170, aquí pp. 168-169. *Cursivas mías*.

Es precisamente de esta crítica a la inconmensurabilidad de la sociedad civil a las sociedades industriales desde la que se construiría, entre los círculos saint-simonianos, una perspectiva que se contrapuso al *individualismo*. Como ilustra Marie-France Piguet, el concepto de *individualisme* está crecientemente “opuesto a *association*, a *société* pero sobre todo a *socialisme*”, a medida que se avecina y transcurre la década de 1830.⁵¹ En efecto, la apoteosis de este proceso contra-conceptual se encuentra en la intervención de Pierre Leroux en 1833:

Los partidarios del individualismo se regocijan o se consuelan en las ruinas de la sociedad, refugiados como están en su egoísmo; los partidarios del socialismo marchan valientemente a eso que llaman una época orgánica, se esfuerzan por saber cómo enterrarán toda libertad, toda espontaneidad bajo aquello que ellos llaman la organización.⁵²

Así como en la “realidad histórica” parisina había dos planos sobre los cuales se posaban paulatinamente distintas Modernidades, en el orden del discurso había un correlato científico-positivo e industrial opuesto al dispositivo lógico liberal. Detrás de la construcción del saber que se constituiría con el nacimiento de las ciencias sociales al que refieren Francesco Callegaro y Frédéric Brahami, hay entonces una “modernidad obrera”, clave para el “horizonte político” de la época y que sólo *a posteriori* sería interpretado como “arcaico” por los protagonistas de la Modernidad burguesa.⁵³

El concepto de socialismo que emerge de este particular horizonte de una Modernidad “industrialista”, enraizada en las redes de fábricas colectivas parisinas, muestra una dinámica irreductible al principio filosófico de la *socialitas* de Pufendorf –piedra angular en la conceptualización de la sociedad civil– puesto que ya no se detiene sino que va más allá del individuo como núcleo para constituir su sociedad. Como muestra Piguet, la construcción contra-conceptual entre individualismo y socialismo opuso, “después de la destrucción de las jerarquías tradicionales por la Revolución, dos concepciones de la relación entre el individuo y la sociedad”.⁵⁴ La Modernidad se precipita con este movimiento hacia una oposición de fondo que la pluraliza, y donde se contraponen una que obtiene su lógica política de la representación del individuo en el Estado, por un lado, y, por otro, una que busca la organización de la sociedad

51 Ver Marie-France Piguet. “Individualisme: Origine et réception initiale du mot”, *Œuvres et Critiques*, Vol. 33, N° 1, 2008, pp. 39-60, particularmente p. 55.

52 Pierre Leroux. “De l’individualisme et du socialisme”, en: *Œuvres 1825-1850*. Vol. 1. Paris, Société typographique, 1850, pp. 365-380, aquí p. 376.

53 Ver Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p. 182.

54 Marie-France Piguet. “Individualisme...”, p. 59.

a partir de la actividad que asocia a los individuos con el grupo, a los grupos entre sí, con lo que la política se desprende de los actos mismos, de la sociedad así constituida.

Se llega pues al núcleo histórico-conceptual donde radica el punto ciego de la lectura de Schieder y, sobre todo, de Honneth. En efecto, el análisis de fuentes del primero nos ha permitido acceder a algunas de las problemáticas fundacionales del socialismo en el espacio europeo entre Francia, Inglaterra y Alemania. No obstante, al no esclarecer cuál es la razón por la que, más allá de la recurrencia de la palabra, encuentra una comunicación entre los distintos socialismos que analiza, la voz del *Lexikon* tiende a obscurecer las diferencias que subyacen a la conceptualización propiamente política del *socialisme* y del *Socialismus*. No llega a mostrar, en suma, que se desprenden de dos “acciones políticas” así como dos “pretensiones científicas” radicalmente diversas, en las que la Modernidad, la sociedad y la ciencia son expresiones tanto contingentes como irreductibles a la Modernidad liberal y la sociedad civil.

En efecto, sin la referencia al fundamento social detrás de la constitución del concepto de socialismo en Francia no se puede entender a qué se puede aludir cuando se habla de “otra Modernidad”, para retomar la expresión de Gribaudi. El proceso contra-conceptual del cual emergen distintas Modernidades ayuda asimismo a entender por qué von Stein adopta la palabra *socialisme* en su paso por Francia para adaptarla a su proyecto científico-político en Alemania algunos años después. Si para el filósofo y jurista alemán el *Socialismus* es un “orden social específico”, es porque es un principio que permite unir los dos polos opuestos de la comunidad humana –Estado y sociedad (en este caso, civil)– a través del movimiento “regulado por leyes definidas e inteligibles”: las “leyes generales de la vida de la comunidad” que la han regido y la regirán en el futuro.⁵⁵ Al adoptar esa división entre Estado y sociedad en su referencia a la sociedad, y con ello el carácter distintivo de la política liberal, el *Sozialismus* de von Stein –si bien tiene referencias al *socialisme* francés con los que regresa a Alemania– aparece como el principio científico que el filósofo alemán adhiere a la política existente para solucionar una de sus problemáticas más centrales: la fundación de la comunidad política en la que Estado y sociedad civil puedan convivir.

Al reconducir el sentido del “socialismo moderno” a su fuente supuestamente antigua –en referencia a las doctrinas iusnaturalistas que empezaron a aclimatar las condiciones bajo las cuales se formularon las premisas del liberalismo en Alemania–, la historia conceptual de ese único socialismo reconstruido en la voz de los *GG* contiene, en realidad,

55 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 56.

al menos otra historia conceptual que busca dar lugar a las disonancias radicales de sentido, de acuerdo al contexto en el que se constituyeron los distintos socialismos europeos. Una vez identificada la diferencia radical que habita en las distintas historias conceptuales presentes en la voz *Sozialismus*, se puede precisar que el concepto de *Socialismus* construido por von Stein se encuentra en el espacio contra el –y no, como piensa Honneth, a partir del– que los *socialistes* franceses fundamentaban sus críticas más radicales: esa filosofía de la Ilustración que, en Francia, había conceptualizado al individualismo. El *Socialismus* y el *socialisme* radicarían en dos espacios radicalmente distintos que portan dos proyectos de Modernidad incompatibles debido a la incommensurabilidad de la sociedad moderna –pensada y proyectada por la ciencia de la sociedad naciente– a la sociedad civil –conceptualizada por la ciencia política moderna en el individualismo liberal–. Los grupos que estaban frente a los ojos de von Stein y de Leroux, por más que estuvieran compuestos por los mismos individuos, no podían ser ni impulsar la constitución de las mismas “sociedades”.

Así, por ejemplo, mientras para von Stein Estado y sociedad están “enraizados en el principio del individuo”,⁵⁶ en consecuencia con la lógica propia del liberalismo, Leroux afirmaría por el contrario que “la sociedad no se reduce a los hombres, a los individuos que componen un pueblo. La relación general de esos hombres entre ellos, ese ser metafísico, armoniosa unidad formada por la ciencia, el arte, la industria y la política, eso es la sociedad”.⁵⁷ Es significativo que el mismo Leroux afirme que aquella ciencia no podía ser propiamente “social”, pues los fenómenos que constataba “resultaban fatalmente de una aglomeración de hombres” y se “fundaba en un principio directamente contrario a la idea de la sociedad, si se puede llamar principio al aislamiento, [...] al individualismo”.⁵⁸ Antes que tratar de “eliminar el Estado constituido desde la sociedad para así hacerla absoluta” (*den Staat aus der Gesellschaft zu eliminieren und somit diese zu verabsolutieren, wurde von ihm nicht erkannt*) como caracterizaría Schieder el “programa del socialismo moderno” (p. 934), los grupos saint-simonianos y las asociaciones obreras constitutivas de una gran parte del horizonte socialista francés de las décadas de 1820, 1830 y 1840 buscaban más bien fundar ante todo otro orden social, en contra del principio del individuo consagrado por el Estado, conceptualizado por una cierta filosofía, y realizado en la sociedad civil.

56 Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 56.

57 Pierre Leroux. *Cartas a los filósofos, los artistas y los políticos*. Barcelona, Gedisa, 2016, p. 101.

58 Pierre Leroux. *Cartas a los filósofos...*, p. 171.

Es por eso que la época inaugurada por el socialismo, como había dicho Saint-Simon en 1808, ya no sería “crítica y revolucionaria”, sino “inventiva y organizativa”.⁵⁹ En todo caso, podría afirmarse que este socialismo francés buscaba desvelar y consolidar las “otras modernidades parisinas” que habitaban detrás de lo que Gribaudi ha llamado la “pantalla del mito” de los *boulevardiers* parisinos.⁶⁰ Al referirse al sistema de las fábricas colectivas, el socialismo sin duda pretendía destruir la lógica militar presente en el Estado, asimilada por muchos obreros por medio de la “opresión experimentada cotidianamente en el *atelier* y las luchas por mejores condiciones de trabajo”;⁶¹ pero lo hacía solo para generar, desde la asociación industrial propiciada por la división del trabajo, otra organización política. Como diría el mismo Saint-Simon, en la medida en que dicha cooperación resulta en que “los hombres dependen menos los unos de los otros individualmente, pero [...] exactamente en la misma relación, cada uno de ellos depende más de las masas”, era contrario a la “organización de un sistema bien ordenado” seguir “tomando como base de las doctrinas políticas la vaga y metafísica idea de libertad”, puesto que dificultaba “la acción de las masas sobre los individuos”.⁶² En efecto, el socialismo estaba tan lejos de considerarse la radicalización del liberalismo que más bien se pensó como la negación del individualismo incluso en el terreno de la política, siendo claro que la potencia soberana del Estado no era sino la consecuencia de “la vaguedad e incertidumbre” del derecho liberal, desde ya llevadas no solamente al concreto de las relaciones productivas sino a la vida social en su conjunto, en particular al interior de la ciudad, de los “asuntos públicos”.⁶³

Si el trabajo representaba el núcleo activo de la sociedad, la fuente en la que la asociación persistía y se renovaba más allá de la disociación, fue precisamente porque logró desplazar la mirada y entender el potencial organizativo de las fábricas y las asambleas, “lugares en los que las futuras formas de democracia social estaban tomando forma”.⁶⁴ Sin tener esta dimensión en cuenta no es comprensible la indicación central de Saint-Simon a la que nos referimos anteriormente, según la cual *dirigir* la Revolución suponía establecer un nuevo “sistema político” capaz de “poner en actividad política directa a las fuerzas que se habían vuelto

59 Claude-Henri de Saint-Simon. *Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle*. Vol. 2. Paris, J. L. Scherff, 1808, p. 5.

60 Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p. 145.

61 Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p. 326.

62 Claude-Henri de Saint-Simon. “Del sistema industrial (1821)”, en: *El pensamiento político de Saint-Simon*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 214, nota 4.

63 Ver Claude-Henri de Saint-Simon. “Del sistema industrial...”.

64 Maurizio Gribaudi. *Paris, ville ouvrière...*, p. 341.

preponderantes”. El que este nuevo sistema tuviera que constituir otro tipo de Estado, o algo radicalmente diferente al Estado en tanto tal, ha sido un vivo debate a lo largo de la historia del socialismo que no debería cerrarse de antemano a través de análisis que puedan dar por sentado, de manera arbitraria, su contenido conceptual. Frente a una perspectiva de esta naturaleza, debemos aportar los medios para comprender este debate, en tanto que permite desvelar cómo el socialismo se constituyó de manera concreta en medio de un esfuerzo por redefinir la política misma, dentro y más allá de la Modernidad liberal.

Modernidades políticas: la “verdadera interacción”⁶⁵

Como es bien sabido, Louis Dumont desarrolló una perspectiva antropológica comparativa que ayuda a entender, más universalmente, la diferencia entre el mundo pre-moderno y el mundo moderno a partir de las lógicas opuestas que caracterizan el individualismo y el holismo, las cuales tienen un importante correlato en nuestra cuestión de las diferentes Modernidades políticas en proceso de construcción en la primera mitad del siglo XIX. Al final de su recorrido teórico trasladó los parámetros de su comparación antropológica al de las interacciones entre culturas, estudiando en primer lugar los intercambios que configuraron inversiones de sentido en su proceso mismo de interacción entre dos “modos de ser colectivos” en la modernidad europea: Francia y Alemania. En este “ida y vuelta”, Dumont incursiona en las maneras en las que individualismo y holismo “no sólo están presentes empíricamente en la sociedad o yuxtapuestos en la mente, [...] sino que se mezclan, se confunden, se identifican implícitamente entre sí”.⁶⁶

Al referirse específicamente al ejemplo alemán, Dumont muestra cómo el individuo alemán “ignora la sociedad (*Gesellschaft*)” en el “sentido estricto de la palabra” en la medida en que se conceptualiza y concibe como el “individuo-fuera-del-mundo” luterano, el cual dedica su vida interior a pensar en sí mismo y a desarrollar su personalidad en concordancia con el ideal de *Bildung*. El “primer individualismo” alemán, religioso y devoto al hombre interior, fue entonces la condición de posibilidad de una muy particular recepción de un individualismo “sociopolítico” traído por la Revolución francesa: una “recepción en el espíritu”

65 Ver Louis Dumont. *German Ideology: From France to Germany and Back*. Chicago, University of Chicago Press, 1994.

66 Louis Dumont. *German Ideology...*, p. 25.

que no rompería con la orientación holística hacia la comunidad.⁶⁷ En otras palabras, el corolario de la “observación” de la Revolución francesa resaltada por Schieder fue la apropiación, particularmente alemana, del individualismo moderno y su incorporación al holismo de la comunidad política, como evidencia el caso de von Stein. En efecto, si la comunidad es una proyección de la persona individual,⁶⁸ es precisamente porque dentro del holismo del Estado debe haber lugar para el individualismo de la sociedad moderna. Al ser producto de ese modo de ser colectivo alemán, el *Sozialismus* mismo adquiere la función de mecanismo de regulación del juego moderno entre individualismo y holismo: entre disolución de la comunidad por la sociedad y su disolución por la dominación desregulada de la soberanía estatal. Por ello, frente al sentido conflictivo del individualismo en Francia, en Alemania no puede más que tener un acento positivo⁶⁹ en tanto que es el medio moderno de regulación de la comunidad.

Por el contrario, en Francia, la particular construcción histórica del individualismo habilitó el triunfo de una “especie de teoría utópica protegida contra cualquier contacto con la vida social real”, la cual “cohabitaba con formas sociales heredadas que implican una cierta remanencia de los modos de pensamiento holísticos”. Su limitada aplicabilidad a los asuntos sociales se “demuestra de manera convincente [...] cuando el esfuerzo por aplicarla produjo o resucitó su contrario”.⁷⁰ La ruptura con el “holismo de la sociedad tradicional” operada con la “afirmación del individualismo heredado de la Ilustración”⁷¹ produjo, en efecto, un cuestionamiento por parte de los primeros socialistas, y ya no tanto una reacción de los conservadores, a la problemática implementada por el individualismo. Frente al *Sozialismus* alemán, el *socialisme* en Francia se entiende en este sentido como un trabajo con esos “aspectos holistas” de la sociedad, formulados para contrarrestar el proyecto individualista adoptado por los herederos de la Ilustración.

Con este marco comparativo, Dumont ya había destacado, en el segundo de sus *Ensayos sobre el individualismo*, la dimensión híbrida, japónica, del socialismo francés, el cual había construido una lógica holista

67 Ver Louis Dumont. *German Ideology...*, pp. 19-20.

68 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 44.

69 “While the characteristically French sense of ‘individualism’ is negative, signifying individual isolation and social dissolution, the characteristically German sense is thus positive, signifying individual self-fulfillment and (except among the earliest Romantics) the organic unity of individual and society”. (Steven Lukes. “The Meanings of ‘Individualism’”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 32, N° 1, 1971, pp. 45-66, aquí p. 57).

70 Louis Dumont. *German Ideology...*, p. 8.

71 Louis Dumont. *German Ideology...*, p. 216.

que incorporaba el valor moral del hombre, en posesión de los derechos y libertades propios de la sociedad moderna, de manera radicalmente opuesta a la lógica reaccionaria de los teócratas. Por medio de esta operación, los saint-simonianos pudieron organizar un “contraste casi tan perfecto como los teócratas, aunque más moderno, en relación con los ideales de la Revolución francesa” justamente por su esfuerzo por “descubrir por debajo de la evidente discontinuidad de las conciencias humanas las raíces sociales del ser humano”. La doble operación de superación de la idea de “discontinuidad absoluta” entre el hombre pre- y posrevolucionario por un lado y, por otro, de separación de la sociedad moderna respecto a los “valores específicos” de las sociedades tradicionales, permitiría a los primeros socialistas, rebasando pura filosofía política y pura teología, rescatar una conciencia sociológica en la que, de acuerdo con Dumont, la “fuerza nueva y original” sería la “preocupación por el todo social”.⁷²

En un marco que desborda el contexto francés al cual se aboca Dumont en el ensayo citado, esta dimensión híbrida moderna entre individualismo y holismo apuntala la posibilidad de trazar distintas combinaciones culturales que sean reflejo de otras maneras de aprehender el socialismo en diferentes contextos. En esta perspectiva, el socialismo tiene diferentes “modos de ser colectivos”, y por lo tanto diferentes historias conceptuales: hay distintos “espacios de experiencia” y “horizontes de expectativa” en cada concepto de socialismo, de acuerdo a la manera en la que los ideales modernos de libertad e igualdad son recibidos y repensados a la hora de ser realizados en distintas sociedades. Yendo un paso más allá del proceso de distinción conceptual, se pueden incluso identificar las familias conceptuales –por medio del lente filosófico-político⁷³ y de la filosofía de las ciencias sociales–⁷⁴ que constituyen diferentes “niveles de pensamiento”⁷⁵ puestos en juego en los diferentes patrones configurados en la constitución de los conceptos modernos.

Al darnos acceso a un nivel superior de reflexividad, el enfoque comparativo e interconectado de Dumont nos permite debatir los prejuicios y premisas histórico-conceptuales que estructuran la reflexión de Schieder en la voz del *Lexikon*, sin menospreciar su valor informativo

72 Ver Louis Dumont. “La categoría política y el Estado a partir del siglo XIII”, en: *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Madrid, Alianza, 1987, pp. 110-115.

73 Ver Giuseppe Duso. “Historia conceptual como filosofía política”, en Chignola, Sandro y Giuseppe Duso. *Historia de los conceptos...*, pp. 157-196.

74 Ver Bruno Karsenti. *De una filosofía a otra: las ciencias sociales y la política de los modernos*. San Martín, UNSAM Edita, 2017.

75 Ver Louis Dumont. *German Ideology...*, p. 201.

respecto al socialismo al nivel de su expresión particular en Alemania. En este sentido, podemos tal vez entender, por último, la contraposición que encuentra Schieder entre socialismo y comunismo como motor contra-conceptual del concepto de *Sozialismus*. En efecto, si socialismo y liberalismo están fundamentados en el mismo principio social, se entiende la posibilidad de una contraposición histórica con otro concepto: esto es, el comunismo. No se trata aquí de negar que la distinción entre comunismo y socialismo fue y sigue siendo fundamental para cualquier historia del concepto de socialismo, como afirma Schieder (p. 959), sino de tomar en cuenta el surgimiento de *dos conceptos* de socialismo *radicalmente* diversos debido a la variación que se encuentra en su proceso de síntesis. El *Socialismus* que se transforma en el *Sozialismus* estaría en el mismo “nivel de pensamiento”, desde un punto de vista histórico-conceptual, que el liberalismo⁷⁶ en el contexto francés.⁷⁷ En una palabra, si hay un vínculo entre el argumento de Pufendorf y von Stein es porque reciben su lógica política de los mismos conceptos, por lo que es imposible que un argumento con los mismos fundamentos filosófico-políticos del liberalismo se le ponga, que sea su propio contra-concepto. Si von Stein individúa al comunismo como contra-concepto a su *Socialismus* es porque es la forma más radical de la “idea de igualdad”,⁷⁸ la cual destruiría por sí misma el ideal de unificación –tanto su individualismo como su holismo, para decirlo con Dumont– que guía su *Socialismus*.

76 Como recientemente ha establecido Jörn Leonhard, el núcleo político del liberalismo yace en la propugnación de la separación entre Estado y sociedad civil, y su solución científica por medio de las premisas trazadas por los pensadores ilustrados. Ver Jörn Leonhard, “Translation as Cultural Transfer and Semantic Interaction: European Variations of Liberal between 1800 and 1830”, en Martin Burke y Melvin Richter (eds.): *Why Concepts Matter*. Leiden, Brill, 2012, pp. 93-108, particularmente pp. 96 y 103.

77 En efecto, Honneth atribuye al “origen alemán” de Marx su capacidad de criticar “un individualismo que no es compatible con las demandas de una comunidad ‘verdadera’ de todos los miembros de la sociedad. En este sentido, lo que el joven exiliado escribe en 1840 puede entenderse como un paso más para desarrollar de forma inmanente la idea del socialismo a partir de los fines contradictorios del orden social liberal”. A partir de este “giro especial” operado por Marx y Proudhon, Honneth afirma que en adelante el socialismo equivale libertad social a la participación en la “práctica social” de una comunidad. Esto explica, según el autor, por qué la categoría de libertad se convirtió en un “elemento de un individualismo holístico”: la libertad llevada a cabo no por una “persona sola” sino por un “colectivo constituido”. Es entonces evidente que, en su “idea del socialismo”, Honneth mezcla elementos del individualismo y holismo alemán con el individualismo francés, la cual se queda, sin embargo, sin la superación fundamental operada por la “preocupación por el todo social” del *socialisme*. Por ello, su individualismo holístico no tiene el carácter híbrido desarrollado por el socialismo francés, pues no tiene el carácter holístico que marca su punto de separación respecto al individualismo liberal. Ver Axel Honneth. *La idea del socialismo...*, pp. 41 y 51-57.

78 Ver Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 84.

Conclusión

Las tres hipótesis parecen enredarse en la voz precisamente porque hay un problema en las bases histórico-conceptuales del análisis interconectado del socialismo, el cual remite al proceso de diferenciación semántica que ocurre entre conceptos que fueron sintetizados a partir de la misma palabra. En efecto, como hemos podido notar, uno de los problemas fundamentales con la voz del *Lexikon* es que da por sentado una equivalencia, a nivel conceptual, entre la ocurrencia de palabras similares en contextos diferentes. En tanto que tema central de la reflexión histórico-conceptual, mucha de la historiografía de las últimas décadas ha logrado individualizar históricamente algunas de las problemáticas interpretativas que yacen detrás del movimiento interconectado de los conceptos y palabras. En este sentido, en su estudio sobre las “variantes del liberalismo” en Europa, Jörn Leonhard llamó la atención sobre la “traducción imitativa” característica de las primeras décadas del siglo XIX, donde nota que “había una carencia característica de comentaristas diferenciadores que pudieran relacionar los conceptos extranjeros y su semántica directamente con el propio contexto político o social del orador”.⁷⁹ Como observa Leonhard, esto se agudiza de manera particular en el espacio franco-alemán: “Los autores alemanes observaron los debates franceses, pero su traducción cambió de una mera imitación del concepto a su aplicación a la situación particular alemana”.⁸⁰

La “transmisión” del concepto de socialismo de Francia a Alemania por von Stein no fue, pues, una operación que haya dejado de lado las diferencias culturales fundamentales entre Francia y Alemania. Como él mismo anotaría, su operación conceptual operaba sobre el “surgimiento de la ciencia de la sociedad” en Francia, pero su meta era resolver el “problema puramente político de la unificación alemana”.⁸¹ En este sentido, la cuestión central no es tanto que el concepto de von Stein presente una supuesta incoherencia con *el* socialismo, o que su concepto de socialismo pueda ser leído como una supuesta “verdadera” interpretación del mismo. Por el contrario, lo que nos presenta el *Socialismus* de von Stein es una reformulación, híbrida a su manera, respecto al *socialisme* francés, producto de otra dimensión híbrida moderna. Con estas nuevas herramientas heurísticas, se pueden acentuar las “distintas historias” de un concepto frente a una “categoría universal” que oculta, sin duda, su

79 Jörn Leonhard. “Translation as Cultural Transfer...”, p. 99.

80 Jörn Leonhard. “Translation as Cultural Transfer...”, p. 101.

81 Lorenz von Stein. *The History of the Social Movement...*, p. 95.

espectro de “significados”,⁸² pero sobre todo las consecuencias políticas, sociales, históricas, que construyen esos conceptos de acuerdo a los diferentes procesos de hibridación, las diferentes experiencias, constitutivas de diferentes Modernidades políticas.

Analizando de esta manera las dinámicas de formación y transformación de los conceptos políticos modernos, accedemos a su dimensión interconectada que está profundamente trabajada de acuerdo al contexto al que hacemos referencia. Por ello, antes que seguir la historia de *un* concepto en diferentes horizontes y espacios, debería atenderse a una historia interconectada, que pueda superar la priorización de las historias nacionales, las historias del Estado, para captar el movimiento de hibridación de un concepto de acuerdo a los diferentes modos de ser colectivos que los transforman. Así, es una historia entre-naciones, inter-nacional en el sentido de Marcel Mauss,⁸³ que obedece tanto al aspecto transformativo del concepto en diferentes contextos, como su aspecto de consolidación conceptual y política a nivel local, la cual a su vez puede ser sujeto de interpretación y posteriormente agenciado en otro contexto.⁸⁴ Para decirlo con Dumont y refiriéndonos a la dimensión interconectada del socialismo: se trata de captar el particular proceso en el que se mezclan o diferencian el individualismo y holismo en distintos contextos semánticos y políticos modernos, creando así diferentes reflexiones sobre la sociedad en referencia a sus ideales de libertad e igualdad.

Sin duda, no se puede pretender que esto sea un proceso lineal. Para hacer una historia conceptual interconectada es necesario llevar a cabo recorridos que sean de “ida y vuelta” en más de un sentido. Como ha señalado Margrit Pernau, la historia de esas “traducciones” ha estado signada por “relaciones de poder” que las pudieron haber marcado, por lo que existe el riesgo de “incorporarlas” en nuestro estudio del “lenguaje” y el análisis de esos conceptos.⁸⁵ Al discernir entre distintos “niveles de pensamiento”, accedemos por el contrario a una historia conceptual que traza la diferenciación de los conceptos en su proceso de constitución, lo cual nos permite iluminar las premisas teóricas e históricas de esos “lenguajes”.

Acercándonos a las obras de Mannheim, Dumont, Duso, Karsenti y Callegaro, obtenemos la capacidad de comprender que detrás de algunas formas políticas puede haber distintas sustancias que las transformen desde su corazón mismo, creando con ello otros cuerpos y organizaciones;

82 Ver Jörn Leonhard. “Translation as Cultural Transfer...”, p. 94.

83 Ver Marcel Mauss. *La Nation, ou le sens du social*. Paris, Presses Universitaires de France, 2018.

84 Ver Margrit Pernau. “Whither Conceptual History?”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 1, 2012, pp. 1-11, particularmente p. 7.

85 Ver Margrit Pernau. “Whither Conceptual History...”, p. 11.

otros “procesos históricos reales”, como los llama Gribaudi, sustantivados por cuerpos y mentes diversas a las que caben en aquellas formas conceptuales. Esto a su vez nos abre la posibilidad de pensar una sociedad moderna que no dependa del esquema Estado/sociedad civil para definirse como tal; capaz por lo tanto de determinarse fuera del dispositivo lógico que restringe el proceso de politización de la sociedad a los marcos otorgados por la soberanía y la representación en el Estado. Desencastrarla de ese marco quiere decir abrir eventualmente la posibilidad de pensar en conceptos políticos que alteran la Modernidad política misma. En pocas palabras, esta operación nos permite pensar el socialismo como un concepto que tiene en sí la potencia de ser radicalmente subversivo del concepto mismo de sociedad, de Estado y de ciencia, en la medida en que pudo superar las contradicciones puestas por el individualismo y el holismo en su contexto. Las diferentes respuestas, las diferentes hibridaciones que resultan de ellas, nos permiten en ese sentido identificar la familiaridad de los conceptos de socialismo, ya no por la aparición de una similitud puramente lingüística, sino por la manera en que ponen en juego los valores de la Modernidad política misma.

Por otra parte, esta operación nos permite identificar las variaciones lingüísticas para evitar caer en una causalidad entre palabra y concepto que podría descuidar importantes diferencias en los argumentos. Se explica así por qué el principio *socialis* no devino el mismo principio político del *socialisme* pero, con alteraciones, fue adoptado para la conceptualización del *Socialismus*. Para la elaboración de una historia conceptual del socialismo que ponga en valor los conceptos y argumentos que construyó, es necesario también reconstruir las bases científicas y políticas que subyacen a sus conceptos, más allá de la incidencia de la palabra. Sólo a través de esta reconfiguración del marco heurístico, que incorpora la posibilidad de una Modernidad alternativa, podemos regresar a Alemania para preguntarnos si, más allá del *Socialismus*, pudo haber habido *otro Sozialismus* que no responde al dispositivo lógico incorporado por von Stein, y construye, frente a él, una “comunicación”⁸⁶ con el *socialisme* que surge en las primeras tres décadas del siglo XIX en Francia.

En efecto, si bien restringimos el análisis al origen del socialismo, nuestra reconstrucción permite identificar los distintos caminos que recorre el concepto en diferentes contextos, pero sobre todo cómo ha sido transformado por la “comunicación” que ha tenido, a lo largo de su historia, con distintas tradiciones políticas y sus conceptos en diferentes horizontes. En adelante, esto tal vez nos permita, como historiadores

86 Ver Margrit Pernau y Luc Wodzicki. “Entanglements, Political Communication, and Shared Temporal Layers”. *Cromohs*, Nº 21, 2019, pp. 1-17.

conceptuales, acercarnos de manera más cuidadosa al socialismo, ya no como una *idea* que fue contingentemente alterada, sino como un concepto divergentemente partícipe de la formación de la Modernidad política en diferentes contextos, causa de distintas experiencias y, de manera más radical, con la posibilidad de hacer “resonar” cada término del léxico moderno “de manera diferente a su uso común”.⁸⁷ Más aún, nos puede permitir identificar cuán central fue el socialismo en la construcción de la Modernidad política de la cual somos herederos y partícipes, sin que necesariamente seamos conscientes de ello.⁸⁸

87 Ver Bruno Karsenti. “Introduction: radicalité du socialisme”, en Andrea Lanza y Francesco Callegaro (eds.): *Le Sens du socialisme...*, pp. 9-27, particularmente p. 14.

88 Ver Frédéric Brahami. *La Raison du peuple...*, pp. 212-231; Francesco Callegaro. “Une réaction à la Réaction...”, pp. 202-212.

Bibliografía

- Bouchet, Thomas; Vincent Bourdeau; Edward Castleton; Ludovic Frobert y François Jarrige.** *Quand les socialistes inventaient l'avenir. Presse, théories et expériences, 1825-1860.* Paris, La Découverte, 2015.
- Brahmi, Frédéric.** *La Raison du peuple. Un héritage de la Révolution française (1789-1848).* Paris, Les Belles lettres, 2016.
- Brunner, Otto; Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.).** *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland.* Vol. 5. Stuttgart, Klett-Cotta, 1984.
- Brunner, Otto.** “La era de las ideologías: comienzo y fin”, en: *Nuevos caminos de la historia social y constitucional.* Buenos Aires, Alfa, 1976, pp. 59-86.
- Callegaro, Francesco.** “La chose socialiste. Durkheim et l'origine de la sociologie”, en Andrea Lanza y Francesco Callegaro (eds.): *Le Sens du socialisme: histoire et actualité d'un problème sociologique.* Paris, Le Félin, 2015, pp. 15-43.
- “Une réaction à la Réaction. Les sciences sociales et l'héritage révolutionnaire”, *Conceptos Históricos*, N° 6, 2019, pp. 190-214. Disponible en <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/conhist/article/view/64>, acceso 31 de octubre de 2020.
- Chignola, Sandro.** “Constitución y poder social en Lorenz von Stein y Tocqueville”, en Giuseppe Duso (ed.): *El poder: para una historia de la filosofía política moderna.* México, Siglo XXI, 2007, pp. 276-292.
- Chignola, Sandro y Giuseppe Duso.** *Historia de los conceptos y filosofía política.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Cole, George D. H.** *A History of Socialist Thought.* Vol. 1. London, Macmillan, 1953.
- Cottureau, Alain.** “The Fate of Collective Manufactures in the Industrial World: The Silk Industries of Lyons and London, 1800-1850”, en Charles F. Sabel y Jonathan. Zeitlin (eds.): *World of Possibilities: Flexibility and Mass Production in Western Industrialization.* Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 75-172.
- Droz, Jacques.** *Histoire générale du socialisme.* Paris, Presses Universitaires de France, 1997.
- Dumont, Louis.** *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna.* Madrid, Alianza, 1987.
- *German Ideology: From France to Germany and Back.* Chicago, University of Chicago Press, 1994.

- Duso, Giuseppe.** *La representación política: génesis y crisis de un concepto.* San Martín, UNSAM EDITA, 2016.
- Faure, Alain.** “L’industriel et le politique. Qui a peur de l’industrie à Paris au XIXe siècle?”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, Vol. 65, N° 1, 2018, pp. 29-69.
- González, Matías X.** *El gobierno de la economía. Stieyès, Saint-Simon y la historia conceptual del socialismo.* Tesis de Maestría-Universidad Nacional de San Martín, 2019.
- Grandjonc, Jacques.** *Communisme: origine et développement internationale de la terminologie communautaire prémarxiste des utopistes aux néo-babouvistes, 1785-1842.* Trier, Karl-Marx Haus, 1989.
- Gribaudo, Maurizio.** *Paris, ville ouvrière. Une histoire occultée, 1789-1848.* Paris, La Découverte, 2014.
- Honneth, Axel.** *La idea del socialismo: una tentativa de actualización.* Buenos Aires, Katz, 2017.
- Ionescu, Ghița.** “Introducción”, en Henri de Saint-Simon: *El pensamiento político de Saint-Simon.* México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 11-85.
- Judt, Tony.** “The French Labour Movement in the Nineteenth Century”, en: *Marxism and the French Left.* New York, NYU Press, 2011, pp. 24-114.
- Karsenti, Bruno.** *De una filosofía a otra: las ciencias sociales y la política de los modernos.* San Martín, UNSAM EDITA, 2017.
- “Introduction: radicalité du socialisme”, en Andrea Lanza y Francesco Callegaro (eds.): *Le Sens du socialisme: histoire et actualité d’un problème sociologique.* Paris, Le Félin, 2015, pp. 9-27.
- Koselleck, Reinhart.** *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués.* Madrid, Trotta / Universidad Autónoma de Madrid, 2007.
- “Introducción al ‘Diccionario’ histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, *Anthropos*, N° 223, 2009, pp. 92-105.
- Lamb, Peter y James C. Docherty.** *Historical Dictionary of Socialism.* Lanham, Scarecrow Press, 2006.
- Leonhard, Jörn.** “Translation as Cultural Transfer and Semantic Interaction: European Variations of Liberal between 1800 and 1830”, en Martin Burke y Melvin Richter (eds.): *Why Concepts Matter.* Leiden, Brill, 2012, pp. 93-108.
- Leroux, Pierre.** “De l’individualisme et du socialisme (1834)”, en: *Œuvres 1825-1850.* Vol. 1. Paris, Société typographique, 1850, pp. 365-380.

- *Cartas a los filósofos, los artistas y los políticos*. Barcelona, Gedisa, 2016.
- Lukes, Steven.** “The Meanings of ‘Individualism’”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 32, Nº 1, 1971, pp. 45-66.
- Mannheim, Karl.** *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*. London, Routledge, 1954.
- Mauss, Marcel.** *La Nation, ou le sens du social*. Paris, Presses Universitaires de France, 2018.
- Pernau, Margrit.** “Whither Conceptual History?”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 1, 2012, pp. 1-11.
- Pernau, Margrit y Luc Wodzicki.** “Entanglements, Political Communication, and Shared Temporal Layers”. *Cromohs*, Nº 21, 2019, pp. 1-17.
- Piguet, Marie-France.** “Individualisme: Origine et réception initiale du mot”, *Œuvres et Critiques*, Vol. 33, Nº 1, 2008, pp. 39-60.
- Priestland, David.** *The Red Flag: A History of Communism*. New York, Grove Press, 2009.
- Rancière, Jacques.** *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2012.
- Rouen Pierre.** “Examen d’un nouvel ouvrage de M. Dunoyer, ancien rédacteur du *Censeur européen*”, *Le Producteur*, T. 2, 1826, pp. 158-170.
- Rougerie, Jacques.** “Le mouvement associatif populaire comme facteur d’acculturation politique à Paris de la révolution aux années 1840: continuité, discontinuités”, *Annales historiques de la Révolution française*, Nº 297, 1994, pp. 493-516.
- Saint-Simon, Claude-Henri de.** *Considérations sur les mesures à prendre pour terminer la Révolution, présentées au roi, ainsi qu’à messieurs les agriculteurs, négociants, manufacturiers et autres industriels qui sont membres de la chambre des députés*. Paris, Vigor Renaudiere, 1820.
- *Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle*. Vol. 2. Paris, J. L. Scherff, 1808.
- *Œuvres de Saint-Simon et d’Enfantin*. Vol. 18 Paris, E. Dentu, 1868.
- *El pensamiento político de Saint-Simon*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Schmitt, Carl.** *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 2009.
- *The Leviathan in the State Theory of Thomas Hobbes: Meaning and Failure of a Political Symbol*. Westport, Greenwood Press, 1996.
- Sewell, William H.** *Work and Revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

Stein, Lorenz von. *The History of the Social Movement in France, 1789-1850.* Totowa, The Bedminster Press, 1964.

Williams, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society.* New York, Oxford University Press, 1985.